



Se suele oír que las palabras se las lleva el viento, mientras que el testimonio arrastra. Este refrán no vale para el comportamiento de Jesús, porque sus palabras están cargadas de autoridad. Así lo reconoce repetidamente la gente. Él arranca admiración, enseña de una manera diferente: la verdad de su Evangelio y su testimonio son nuevos, convencen, porque lo que predica con verdad lo confirma con la vida.

(www.juanjauregui.es)